

¿Es Dios una
TRINIDAD?

¿Es Dios una TRINIDAD?

por George L. Johnson

EDITORIAL AMBASSADOR
Pasadena, California

Impreso en EE. UU.



ESTE FOLLETO NO ES PARA LA VENTA

Es un servicio educativo gratuito, publicado por el Departamento de Teología en colaboración con el Departamento de Estudios Hispánicos de la Institución Ambassador, Carlos V. Dorothy, Director

Es propiedad. © 1974
Institución Ambassador
Reservados todos los derechos

CAPITULO PRIMERO

¿Es Dios una Trinidad o una familia? ¿Fue Jesucristo Dios, o simplemente un hombre? ¿Era Jesús el hijo nacido de Dios, o sólo su hijo adoptivo? ¿Es el Espíritu Santo una persona, o es el poder creador de la Deidad? Todos estos interrogantes acerca de la naturaleza de Dios encuentran respuesta en este folleto.

CAPITULO PRIMERO

¿Es bíblica la Trinidad?

LA CREENCIA de que Dios es una sola sustancia, pero tres personas distintas, constituye una de las doctrinas centrales de la religión cristiana. El concepto de la Trinidad es aceptado por la mayoría de los que profesan ser cristianos, ya sean católicos o protestantes.

Una encuesta realizada en 1966 por el encuestador George Gallup, reveló que el 97% de los norteamericanos creían en la existencia de Dios, y de éstos, el 83% creían que El es una Trinidad.

Sin embargo, por mucho que se crea en la Trinidad, esta doctrina es poco comprendida por la mayoría de los seglares. Es un hecho que muchos de ellos no tienen ni el deseo ni el incentivo para comprender aquello que enseña su iglesia. Son pocos los enterados de que existen problemas en relación con la doctrina de la Trinidad. Generalmente la aceptan como un hecho dejando a los teólogos el estudio de los aspectos doctrinales misteriosos.

Si el seglar quisiera investigar más a fondo, encontraría declaraciones tan desalentadoras como la siguiente: "La mente del hombre no puede comprender totalmente el misterio de la Trinidad. Aquel que intente descifrar el misterio, perderá la razón. Pero aquel que niegue la Trinidad, perderá su alma" (Harold Lindsell y Charles Woodbridge, *A Handbook of Christian Truth*, Manual de la verdad cristiana, págs. 51-52).

Esto significa que debemos acatar el concepto de la Trinidad o atenernos a las consecuencias. Pero de hecho, aceptarlo como doctrina sin comprobarlo antes sería actuar en desacuerdo con las Escrituras. Pablo escribió, inspirado por Dios: "Examinadlo todo; retened lo bueno" (1 Ts. 5:21).

Pedro exhortó además a los cristianos: "... estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo aquel que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros" (1 Pedro 3:15).

Por lo tanto, constituye un deber para el cristiano probar si Dios es o no una Trinidad.

Difícil una explicación clara

Si nos atuviéramos únicamente a la lectura de artículos sobre la Trinidad, que aparecen en la literatura religiosa popular para seglares, llegaríamos a la conclusión de que la Trinidad está en todas partes de la Biblia y que ésta la enseña claramente. Sin embargo, si empezáramos a leer lo que se dice sobre el tema en las enciclopedias bíblicas, los diccionarios y libros bíblicos más técnicos, llegaríamos a una conclusión totalmente diferente. Cuanto más estudiamos, más cuenta nos daremos de que el concepto trinitario descansa sobre fundamentos increíblemente débiles.

Casi todos los artículos y libros técnicos sobre la materia señalan los problemas inherentes a la hazaña de explicar claramente la Trinidad. La *New Catholic Encyclopedia*, (Nueva enciclopedia católica) empieza: "Resulta difícil en esta segunda mitad del siglo XX dar una explicación clara, objetiva y directa acerca de la revelación, la evolución doctrinaria y la elaboración teológica del misterio de la Trinidad. Las discusiones trinitarias de la Iglesia Católica Romana y otras, *presentan una silueta algo inestable*" (Vol. XIV, pág. 295). (El énfasis es nuestro en todo el libro.)

¿Por qué tanta dificultad para comprender la doctrina central de la fe cristiana? ¿Por qué presenta una silueta inestable? ¿No existe una clara revelación bíblica acerca de la doctrina de la Trinidad? ¿No la enseñaron Cristo y sus apóstoles?

Ciertamente la Biblia debería contener múltiples enseñanzas acerca de tan importante tema. Pero, desafortunadamente, la palabra "Trinidad" no aparece en ella.

"El término 'Trinidad' no es bíblico, y no utilizamos lenguaje bíblico cuando definimos lo que éste expresa como doctrina" (*The International Standard Bible Encyclopedia*, Enciclopedia bíblica internacional, standard, artículo "Trinidad", pág. 3012).

No sólo no aparece en la Biblia la palabra "Trinidad", sino que no existe una prueba sustancial de que semejante doctrina haya sido siquiera indicada.

El teólogo católico Karl Rahner, dice en un libro reciente sobre la Trinidad, que los teólogos en el pasado se han "... avergonzado por el sencillo hecho de que en realidad las Escrituras no exponen de manera explícita la doctrina de la Trinidad 'inminente' (ni siquiera el prólogo de Juan constituye semejante doctrina)" (*The Trinity*, La Trinidad, pág. 22). (Énfasis del autor.)

Otros teólogos reconocen también que el primer capítulo del evangelio escrito por Juan, el prólogo, demuestra claramente la pre-existencia y divinidad de Cristo pero no enseña la doctrina de la Trinidad. El doctor William Newton Clarke escribe acerca del prólogo de Juan: "*Aquí no hay Trinidad*; pero sí una distinción en la Divinidad, una dualidad en Dios. Esta dualidad o distinción es la base para la idea del hijo unigénito, y la clave para la posibilidad de una encarnación" (*Outline of Christian Theology*, Esbozo de la teología cristiana, pág. 167).

El primer capítulo del evangelio escrito por Juan demuestra claramente la pre-existencia de Cristo. También demuestra la dualidad de Dios. Y como lo señala el Dr. Clarke, es la clave para la posibilidad de una encarnación: el hecho de que Dios podía convertirse en hombre.

El apóstol Juan pone en claro el hecho inconfundible de que Jesucristo es Dios (Juan 1:1-4). Sin embargo, este capítulo no habla de ninguna Trinidad.

¿Otras "pruebas" bíblicas de la Trinidad?

Posiblemente la Escritura más notoria utilizada como "prueba" de la Trinidad sea 1 Juan 5:7. Pero muchos

teólogos aceptan que esta Escritura fue agregada a los manuscritos del Nuevo Testamento posiblemente en el siglo VIII después de Cristo.

Jamieson, Fausset y Brown escribieron en sus comentarios: "Los únicos manuscritos griegos, en *cualquier forma*, que dan apoyo a las palabras: 'en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno. Y tres son los que dan testimonio en la tierra . . .' son los *Montfortianus* de Dublin, copiados evidentemente de la *moderna* Vulgata latina; el *Ravianus*, tomado del *Complutensian Polyglot*; un manuscrito en Nápoles, con palabras al margen agregadas por una mano reciente: *Ottobonianus*, 298, del siglo XV, del cual el griego constituye una traducción del latín que lo acompaña. Las citadas palabras no aparecen en ninguna versión antigua".

Las conclusiones de este comentario, escrito hace más de cien años, aún tienen validez. *The New Bible Commentary* (El nuevo comentario bíblico), de orientación más conservadora, está de acuerdo "callandito" con Jamieson, Fausset y Brown. "Claramente se ve que las palabras son agregadas y con razón han sido excluidas de la versión *Revised Standard*, aun del margen" (pág. 1269).

Los editores del comentario Peake sobre la Biblia manifiestan con mayor elocuencia su concepto de que las palabras en cuestión no constituyen parte del texto original. "La famosa interpolación después de 'tres son los que dan testimonio' ni siquiera aparece en la versión *Revised Standard* con toda razón. Cita el testimonio celeste del Padre, el Verbo y el Espíritu Santo, pero *jamás es utilizada en las primeras controversias trinitarias*. Ningún manuscrito griego respetable la contiene. Apareció por vez primera en un texto latino a finales del siglo IV, entró en la Vulgata y finalmente en el Nuevo Testamento de Erasmo" (pág. 1038).

Los estudiosos reconocen claramente que 1 Juan 5:7 no constituye parte del texto del Nuevo Testamento. Sin embargo, aún es incluido como una de las pruebas bíblicas de la doctrina de la Trinidad por algunos fundamentalistas.

La mayoría de las traducciones más recientes del

Nuevo Testamento no contienen dichas palabras. Por ejemplo, no figura en la *Biblia de Jerusalén*.

Entonces está claro que esas palabras no constituyen parte del canon inspirado, sino que le fueron agregadas por una "mano reciente". Los dos versículos en 1 Juan deben ser: "Y tres son los que dan testimonio en la tierra: El Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan".

Tres cosas dan testimonio. Pero ¿de qué? Lo veremos.

¿Dan testimonio de qué?

El Espíritu, el agua y la sangre dan testimonio de que Jesucristo, el Hijo de Dios, vive su vida nuevamente en nosotros. Esto lo aclara Juan en los versículos 11-12.

"Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida".

Ahora bien, ¿cómo dan testimonio estos tres elementos — el Espíritu, el agua y la sangre — de esta verdad bíblica fundamental?

"El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios" (Ro. 8:16). (En el capítulo tercero veremos más acerca del papel del Espíritu.)

El agua es representativo del bautismo, que da testimonio de la muerte del antiguo ser y del principio de una nueva vida (Ro. 6:1-6).

La sangre representa la muerte de Cristo en la cruz, la que cumplió la sanción por nuestros pecados, reconciliándonos con Dios (Ro. 5:9, 10).

Ahora comprendamos por qué Cristo mandó a los apóstoles bautizar en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (Mt. 28:19). En primer lugar, Jesús no les mandó bautizar en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, como indicación de que Dios es una Trinidad. Semejante relación no es indicada en la Biblia.

Entonces, ¿por qué debían bautizar utilizando estos tres nombres? La respuesta es clara.

Debían bautizar en el nombre del Padre puesto que es la bondad de Dios lo que nos lleva al arrepentimiento (Ro. 2:4), y porque es del Padre "de quien toma nombre toda la familia en los cielos y en la tierra" (Ef. 3:15). En el nombre

El primer “trinitario cristiano”

Durante muchos siglos, la doctrina central de la mayoría de las iglesias cristianas ha sido la Trinidad. Esta doctrina es tan importante que la *Catholic Encyclopedia* (Enciclopedia Católica), dice: “Esto [la Trinidad], según enseña la Iglesia, constituye la revelación acerca de la naturaleza de Dios, la cual fue traída al mundo por Jesucristo, el Hijo de Dios; y la cual ella [la Iglesia Católica] propone al hombre como *fundamento de todo el sistema dogmático*”.

Tanto los teólogos católicos como los protestantes citan a Teófilo de Antioquía (aproximadamente 180 E.C.) como la *primera persona* que escribió sobre esta importante doctrina. Pero, ¿no resulta extraño que tan importante doctrina no haya figurado en la literatura religiosa de casi dos siglos?

Además, la alusión de Teófilo a la Trinidad tra-

dicional: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo es, por decirlo así, algo vaga. Veamos el comentario de Teófilo acerca del cuarto día de la creación en el primer capítulo del Génesis: "Así como el Sol se mantiene siempre lleno, sin disminuir en nada, igualmente Dios se mantiene perfecto, poseedor de todo poder, y comprensión, y sabiduría e inmortalidad y toda bondad. Pero la Luna disminuye mensualmente, y de cierto modo muere, siendo como muestra del hombre; después nace nuevamente y crece como modelo de la futura resurrección. De la misma manera, también los tres días que precedieron a los astros son muestra de la trinidad, de Dios y de su Verbo, y su sabiduría". (*Ante-Nicene Fathers, "Theophilus to Autolytus"*, Los padres de antes del Concilio de Nicea, de Teófilo a Autólico).

Esta es la primera declaración de un teólogo que se supone debe enseñar la doctrina de la Trinidad. Pero, ¿la enseña realmente?

Léalo simplemente. No dice que Dios sea una Trinidad de personas, ni que el Espíritu Santo forme parte de esa Trinidad. Sólo se refiere a Dios, su Verbo y su sabiduría.

Los teólogos han querido ver en aquella extraña frase "su Trinidad". Sin embargo, aún los editores de *Ante-Nicene Fathers* sostienen en una nota al pie de una página que la palabra traducida "sabiduría" equivale a la palabra griega *sophia*,

(*Continúa en la próxima página*)

utilizada en otros lugares por Teófilo en referencia al Hijo, y no al Espíritu Santo.

Teófilo de ninguna manera pudo tomar la idea de una Trinidad de la Biblia, si es que realmente estaba pensando en una trinidad de *personas* (lo cual es improbable a juzgar por la afirmación anterior).

Esta doctrina entró a formar parte del dogma católico sólo varios siglos después de Teófilo. Fue durante los últimos veinticinco años del siglo *cuarto* que "fue totalmente asimilado a la vida y al pensamiento cristianos lo que podría denominarse el dogma trinitario definitivo: un solo Dios en tres personas" (*New Catholic Encyclopedia*, "Holy Trinity", Nueva Enciclopedia Católica, "Sagrada Trinidad").

Es evidente que esta "doctrina central" del cristianismo moderno no formaba parte de la "fe que ha sido una vez dada a los santos" (Judas 3), durante la época de Judas o después, sino que fue agregada por teólogos posteriores.

La doctrina de la Trinidad *no* es lo que Jesucristo "vino a entregarle al mundo". El vino a predicar la buena nueva de su Reino venidero, a establecer su Iglesia, a dar su vida como sacrificio para todos aquellos que se arrepientan, y a enviar el santo Espíritu de Dios a todos los que se bauticen — el Espíritu que hace posible que todos los creyentes sean uno con Dios el Padre y el Hijo.

del Hijo, porque fue El quien murió por nuestros pecados, y en el nombre del Espíritu porque Dios lo envía y así nos hace sus hijos engendrados (Ro. 8:16).

Muchos teólogos han malentendido el lugar que ocupan el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo en la salvación del individuo. Resultado de esta mala interpretación es la doctrina de la Trinidad.

La Trinidad no es una doctrina bíblica. No está basada en hechos bíblicos. ¿Cómo vino a ser aceptada por la Iglesia?

Historia de la Trinidad

El antiguo concepto del monoteísmo fue destruido al aparecer Jesucristo en la Tierra. Sostenía ser el Hijo de Dios. ¿Cómo podía ser? Durante siglos el pueblo judío había creído en la existencia de un solo Dios. Calculaban que si aceptaban las pretensiones de “este Jesús”, serían semejantes a los paganos politeístas a su alrededor. Y si El era el Hijo de Dios, todo su sistema basado en el monoteísmo se vendría a pique.

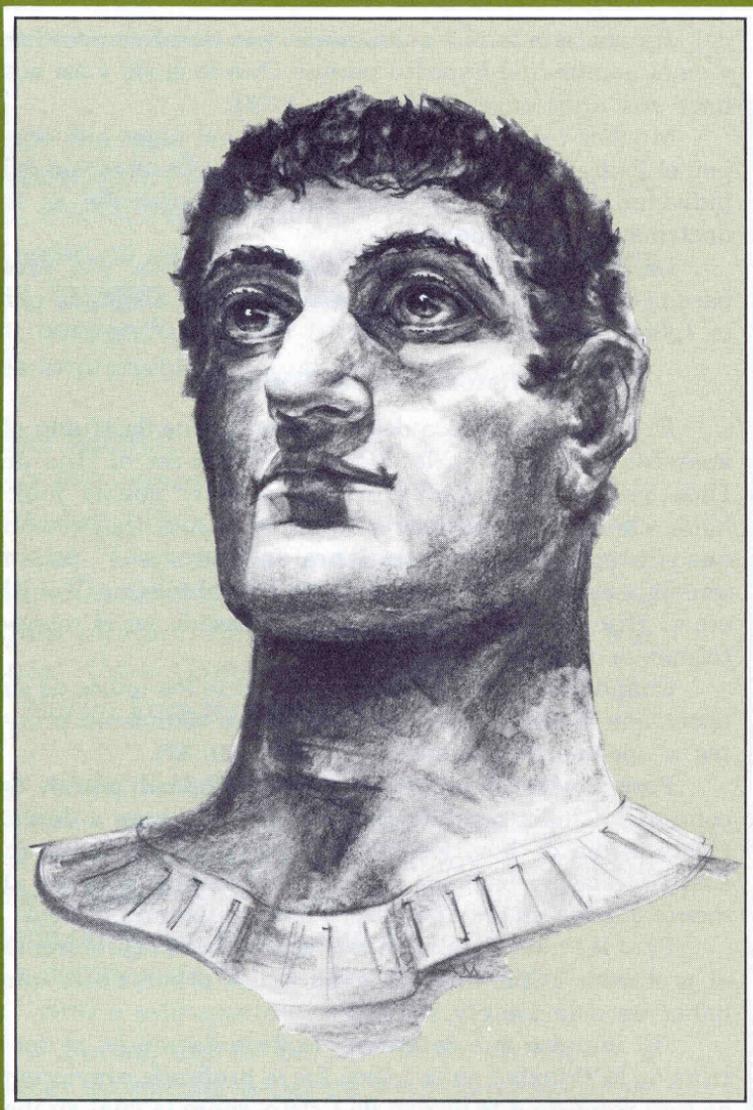
Cuando Jesús afirmó claramente ante los judíos de su época que él era el Hijo de Dios, algunos estuvieron prontos a apedrearlo por blasfemia (Juan 10:33).

Para obviar el problema de una Deidad plural, la comunidad judía resolvió simplemente rechazar a Jesús. Hasta el día de hoy, los judíos ortodoxos no lo aceptan como Mesías, si bien los judíos más liberales aceptan al menos que fue un gran hombre, y hasta quizás un profeta.

Pero la “nueva” religión *crisiana* debía hacerle frente al problema. ¿Cómo debían explicar los proponentes que había un solo Dios y no dos?

“El impulso que determinó la formulación de la doctrina de la Trinidad en la iglesia fue la profunda convicción de ésta respecto a la deidad de Cristo, sobre la cual giraba desde sus orígenes todo el concepto cristiano de Dios” (*International Biblical Encyclopedia*, Enciclopedia bíblica internacional, artículo “Trinidad”, pág. 3021).

Pero la deidad de Cristo no implica que sea necesaria la doctrina de la Trinidad, como veremos en el capítulo segundo.



EL EMPERADOR CONSTANTINO convocó el Concilio de Nicea en el año de 325 E.C., con la intención de restaurar la armonía y la unidad en una iglesia dividida por la controversia aria.

Arte Institución Ambassador

Raíces en la filosofía griega

Muchos de los primeros padres de la Iglesia eran profundamente versados en la filosofía griega, de la cual tomaron conceptos no bíblicos como el dualismo y la inmortalidad del alma. Sin embargo, la mayoría de los teólogos tienen el cuidado de aclarar que no tomaron el concepto de la Trinidad de las tríadas de la filosofía griega, ni de los antiguos egipcios y babilonios.

En cambio, otros no hacen la distinción. “Si bien la noción de una tríada o Trinidad es característica de la religión cristiana, de ninguna manera le es exclusiva. En la religión hindú encontramos el grupo trinitario de Brahma, Siva y Visnú; y en la religión egipcia el grupo trinitario de Osiris, Isis, y Horus, que constituyen la familia divina, como el Padre, la Madre y el Hijo en los cuadros cristianos medievales. Tampoco vemos a Dios como una Trinidad tan sólo en las religiones históricas. Recordamos particularmente la visión neoplatónica de la Realidad Fundamental o Suprema, sugerida por Platón...” (*Hasting's Bible Dictionary*, Diccionario bíblico de Hasting, Vol. 12, pág. 458).

Por supuesto, el hecho de que otros tuvieran conceptos trinitarios no implica en sí que los cristianos los hayan tomado de ellos. La conexión se hace más clara en McClintock y Strong.

“Hacia fines del siglo I, y durante el II, muchos hombres cultos del judaísmo y del paganismo se pasaron al cristianismo. Ellos trajeron consigo sus ideas y fraseología platónicas y las introdujeron en las escuelas de teología cristianas” (artículo “Trinidad”, Vol. 10, pág. 553).

En su libro, *A History of Christian Thought*, (Historia del pensamiento cristiano) Arthur Cushman McGiffert señala que el argumento principal en contra de quienes creían en un solo Dios y en Cristo como su hijo adoptivo o como un ser creado, fue que tales ideas chocaban con la filosofía platónica. Enseñanzas semejantes eran “ofensivas para los teólogos, en particular para aquellos que sentían la influencia de la filosofía platónica” (*ibid*, pág. 240).

En la segunda mitad del siglo III, Pablo de Samosata intentó revivir la idea de que Jesús era simplemente un

hombre hasta que en el bautismo se posó sobre El el Espíritu de Dios, convirtiéndolo en el Ungido, o el Cristo. En sus creencias acerca de la persona de Jesucristo, "rechazó el realismo platónico sobre el cual se fundamentaban la mayoría de las especulaciones cristológicas de la época" (*ibid*, pág. 243).

Al final de su capítulo sobre la Trinidad, McGiffert concluye: "... Los teólogos ortodoxos se han ufanado de que tanto la filosofía como la religión alcanzan su máxima expresión en la doctrina de la Trinidad" (Vol. I, pág. 247).

No puede negarse la influencia de la filosofía platónica sobre la doctrina de la Trinidad.

Sin embargo, las ideas trinitarias se remontan a tiempos anteriores a Platón. "Frecuentemente se hace referencia al monoteísmo de las tribus semíticas; sin embargo, es un hecho establecido que las deidades más o menos en todo el mundo generalmente se presentan en tríadas. Esto se aplica a los hemisferios oriental y occidental, al norte y sur. Observamos además que la tríada de tres personas, de alguna manera mística, constituye una sola persona... La definición de Atanasio [un cristiano del siglo IV] que vivió en Egipto, se refería a las trinitades de todas las religiones gentiles" (*Egyptian Belief and Modern Thought*, Las creencias egipcias y el pensamiento moderno, por James Bonwick, F.R.G.S., pág. 396).

La formulación de Atanasio del concepto de la Trinidad fue acogida por la Iglesia Católica en el Concilio de Nicea en el año 325 después de Cristo. Atanasio era un egipcio de Alejandría cuya filosofía también tenía profundas raíces platónicas.

"La escuela catequística de Alejandría, que veneraba como sus cabezas a Clemente de Alejandría y a Orígenes, los mayores teólogos de la Iglesia griega, aplicó el método alegórico para explicar las Escrituras. *Su pensamiento estaba influenciado por Platón*: su punto fuerte era la especulación teológica. Habían sido incluidos como miembros Atanasio y los tres Capadocios..." (*Ecumenical Councils of the Catholic Church*, Concilios ecuménicos de la Iglesia Católica, por Hubert Jedin, pág. 29).

Para explicar la relación entre Cristo y Dios Padre, los padres de la Iglesia creyeron necesario acogerse a la filoso-

fía del día. Obviamente pensaron que su religión sería más aceptable si se asemejara a la filosofía pagana de la época. Aquellos hombres eran versados en filosofía y ésta influyó sobre su manera de ver la Biblia.

La Iglesia, pues, aceptó la doctrina de la Trinidad adornada por la filosofía de la época, a principios del siglo IV, más de trescientos años después de la muerte de Cristo.

¡Los mismos teólogos reconocen que la Trinidad es una creación del *siglo cuarto* y no del primero!

“Los teólogos y exegetas bíblicos, incluyendo a un grupo creciente de católicos romanos, reconocen que *no debe hablarse del trinitarismo en el Nuevo Testamento sin calificaciones serias*. También reconocen paralelamente que hablar del trinitarismo sin calificarlo, es *pasarse del período del origen del cristianismo al último cuadrante del siglo IV*. Fue entonces cuando quedó totalmente asimilado a la vida y pensamientos cristianos lo que podríamos llamar el dogma trinitario definitivo, ‘un Dios en tres personas’” (*New Catholic Encyclopedia*, Nueva Enciclopedia Católica, artículo “Trinidad”, Vol. 14, pág. 295).

El Concilio de Nicea

Fue en el Concilio de Nicea, en el año 325 después de Cristo, donde presentaron sus casos dos miembros de la congregación alejandrina: Ario, sacerdote según el cual Cristo no era Dios, sino un ser creado; y Atanasio, un diácono, quien creía que el Padre, el Hijo y el Espíritu eran un mismo ser, existiendo bajo tres formas (o en tres relaciones, así como un hombre puede ser al mismo tiempo padre, hijo y hermano).

El concilio no había sido convocado por los jefes de la Iglesia, como era de suponerse, sino por el emperador Constantino, quien deseaba solucionar esta disputa por razones que distaban mucho de ser espirituales.

“En el año 325, el emperador Constantino convocó un concilio eclesiástico en Nicea en Bitinia. Había favorecido considerablemente al creciente cuerpo de cristianos, porque buscaba ganarse su apoyo para afianzar el trono, y tenía interés en que la iglesia fuera vigorosa y unida. La controversia aria representaba una amenaza para su uni-

dad y fuerza, y en consecuencia, se propuso ponerle fin al problema. Le fue sugerido, quizás por el obispo español Hosius que tenía influencia en la corte, que la reunión de un sínodo con representación de toda la iglesia oriental y occidental, podría restablecer la armonía. El mismo Constantino ni sabía ni tenía interés sobre el tema en discusión, pero deseaba sobremanera ponerle fin a la controversia, y le pareció bueno el consejo de Hosius" (*A History of Christian Thought*, Historia del pensamiento cristiano, Vol. I, pág. 258).

La decisión respecto a cuál de los dos hombres debía seguir la Iglesia, constituía una arbitrariedad. A Constantino poco le importaba qué camino se escogía, sólo le interesaba que la Iglesia se uniera. (Ario fue desterrado, pero más tarde fue llamado por Constantino, examinado y declarado sin herejía.)

La mayoría de los presentes en el concilio no estaban preparados para tomar parte en la controversia. "Sólo un grupo atenuado de arios y unos pocos delegados que se aferraban incommoviblemente al punto de vista alejandrino [de Atanasio] tenían una posición definida respecto al problema de la relación de Cristo con Dios. La mayoría de los miembros se hallaban entre los dos extremos. Rechazaban la fórmula de Ario, y no aceptaban las de sus oponentes . . . la votación no fue el criterio de la convicción interior del concilio" (*Enciclopedia Británica*, 11a ed., artículo "Concilio de Nicea", pág. 641).

El concilio rechazó, con razón, las ideas de Ario, pero no tenía con qué reemplazarlas. Entonces prevalecieron las ideas, también con apoyo minoritario, de Atanasio. El rechazo del arianismo no constituyó una abierta aceptación de Atanasio. No obstante, desde entonces, la Iglesia se ha visto "comprometida", por decirlo así, a sostener, correcta o incorrectamente, la decisión tomada en Nicea.

Después de aquel concilio, la Trinidad se tornó en dogma oficial de la Iglesia, pero no terminó allí la controversia. En los años siguientes fueron muertos más cristianos *por otros cristianos* a causa de aquella doctrina, que los asesinados por todos los emperadores paganos de Roma. Sin embargo, a pesar de tantas controversias y matanzas, ninguna de las dos partes tenía bases bíblicas.

CAPITULO SEGUNDO

¿Quién fue Jesús?

LA BIBLIA no enseña la doctrina de la Trinidad. Pero aún nos queda por resolver el interrogante: ¿quién fue Jesucristo? ¿Un hombre que llevó una vida tan perfecta que Dios decidió llamarle su Hijo en el bautismo? ¿O era El Dios mismo, que se hizo humano para morir por los hombres?

En la mayoría de los círculos teológicos en el pasado, rechazar la doctrina de la Trinidad implicaba rechazar también la divinidad de Cristo. Pero antes de que este libro sea tachado como una herejía aria, permítaseme citar al teólogo católico Karl Rahner: "... Debemos estar dispuestos a aceptar que si la doctrina de la Trinidad hubiere de abandonarse por falsa, podría mantenerse intacta la mayor parte de la literatura religiosa... *la idea cristiana de la encarnación no tendría que sufrir cambio alguno si no existiera la Trinidad.*

"No es sorprendente, pues, que la piedad cristiana sólo recuerda de la doctrina de la encarnación que 'Dios' se ha hecho hombre, sin deducir de esta verdad ningún mensaje claro acerca de la Trinidad" (*The Trinity*, "La Trinidad", págs. 10-12).

El rechazo a la doctrina trinitaria no implica un rechazo a la encarnación, a la divinidad de Cristo. En efecto, lo que dice el autor indica que la doctrina no tiene sentido, en cuanto se refiere a propósitos prácticos.

El problema era Jesús

Hasta el día de hoy, la cristiandad se halla confundida acerca de qué y quién fue Jesucristo realmente. Existe una

mayoría que cree en una misteriosa Trinidad, y una vociferante minoría para quien Cristo fue un ser creado. Ninguna de las dos posee la verdad.

¿Por qué tanta confusión?

Las páginas de la Biblia indican claramente quién era Jesús.

La respuesta ha estado allí durante siglos. Mientras los "cristianos" se ocupaban de asesinarsen y excomulgarse unos a otros por esta cuestión, la respuesta se hallaba en la Biblia, y esa explicación no está de acuerdo con lo que enseñan hoy la mayoría de las iglesias. Cristo no es la segunda persona de una Trinidad, y no fue creado por Dios. *¡El es el Dios Creador!*

En el principio . . .

Para averiguar quién era Jesús, comencemos desde el principio. Los principios se mencionan en la Biblia por lo menos en dos sitios: en el primer capítulo del Génesis y en el primer capítulo del evangelio escrito por Juan.

El apóstol Juan fue inspirado a iniciar el registro del evangelio con la descripción de qué y quién era Jesús antes de su venida a la Tierra como Salvador de la humanidad.

"En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho . . . Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad" (versículos 1-3, 14).

Aunque no leyéramos más allá en el Nuevo Testamento, ya sabríamos sin la menor sombra de duda que Jesucristo era Dios, el mismo que creó al hombre en Génesis 2:7. Pues Juan dice claramente que el Verbo, el que se hizo Cristo, creó todas las cosas. Si los *cristianos* hubieran comprendido estos versículos, jamás habría surgido una controversia sobre la doctrina de la Trinidad.

Pero no fue el apóstol Juan el único que escribió acerca de la pre-existencia de Cristo. Veamos lo que dijo Pablo a los corintios: "Porque no quiero, hermanos, que

ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar; y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar, y todos comieron el mismo alimento espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y *la roca era Cristo* (1 Corintios 10:1-4).

Pablo nos dice claramente que Jesucristo era el mismo Dios del Antiguo Testamento, el que habló con Moisés y sacó de Egipto a los israelitas. Esto nos demuestra que quien se convirtió en el Hijo fue el Dios del Antiguo Testamento, y no Dios el Padre.

No obstante, la doctrina de la Trinidad se basa en la suposición de que Dios se manifestó en el Antiguo Testamento como el Padre y en el Nuevo Testamento como Cristo.

La dualidad de Dios en toda la Biblia

La pluralidad de Dios no es meramente una “pluralidad de Majestad” como dicen algunos.

El profeta Daniel nos registró una visión, seiscientos años antes de Cristo: “Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días . . .” (Dn. 7:13). El “hijo de hombre” descrito no puede ser otro que aquel que más tarde se hizo Jesucristo. Después Daniel vio que le fue dado un Reino y dominio que jamás serán destruidos (versículo 14). ¡El “hijo de hombre” mencionado aquí no podía ser simplemente hombre mortal!

El Anciano de días en este caso es el ser divino llamado en el Nuevo Testamento, el Padre.

A esto mismo se refirió Jesucristo en su parábola del noble (El mismo) que se fue a un lejano país (el cielo) para recibir un reino, y regresar (Lucas 19:12).

La dualidad de la familia divina también fue mencionada por David en el Salmo 110. “El Eterno dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra. Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies” (versículo 1).

Aquí se mencionan dos Señores. Uno es Dios Padre y el otro, aquel que se hizo Jesucristo. Pablo citó este pasaje

¿Cuántos Creadores?

Muchos pueblos antiguos han conservado entre sus mitos una narración de lo que fue la creación del mundo. Aunque distorsionadas, algunas contienen elementos básicos comunes a otros documentos antiguos más dignos de confianza.

Por ejemplo, el *Popol Vuh*, libro sagrado de los antiguos mayas quichés, contiene un relato de la creación muy parecido al relato bíblico. Empieza con un panorama de vacuidad, semejante al que menciona Génesis 1:2: "No se manifestaba la faz de la Tierra. Sólo estaban el mar en calma y el cielo en toda su extensión. No había nada . . . solamente había inmovilidad y silencio en la oscuridad, en la noche" (*Popol Vuh*, Adrián Recinos, Fondo de cultura económica, 1952, México, pág. 23).

En aquella expansión de agua y tinieblas caóticas, se inició la creación.

Pero, a diferencia del concepto convencional de un Creador que lo hace todo, la historia maya habla de *dos* seres. Tepeu y Gucumatz, el "Creador" y el "Formador", conocidos como los "Progenitores", que unieron sus esfuerzos para realizar la tarea: ". . . Vinieron juntos Tepeu y Gucumatz, en la oscuridad . . . y hablaron entre sí . . . consultando entre sí y meditando, se pusieron de acuerdo, juntaron sus palabras y su pensamiento . . . entonces dispusieron la creación y crecimiento de los árboles y los bejucos, y el nacimiento de la vida y la creación del hombre".

Entonces prosigue la historia con un "¡Que aclare, que amanezca en el cielo y en la tierra!" con la aparición de la tierra firme, las plantas, los animales y el hombre, de una manera semejante a la descrita en Génesis.

Note cómo los mayas hablan de *dos* seres creadores en vez de *uno*.

Han retenido realmente un detalle poco comprendido fuera del contexto hebreo original del Génesis. Pues la Biblia también demuestra que tomaron parte en la creación *dos* personalidades distintas y no una sola como comúnmente se supone.

Cuando en Génesis 1:1 se dice: "En el principio creó Dios . . ." la palabra hebrea para "Dios" es *Elohim*. Es la forma *plural* que puede designar a más de uno. Note que Génesis 1:26 fue traducido correctamente del hebreo: "Entonces dijo Dios: *Hagamos* al hombre a *nuestra* imagen".

A la mayoría de los cristianos les parecerá extraño concebir que hubo más de un ser Creador. Sin embargo, *Elohim* puede denotar pluralidad. La palabra en Génesis 1 significa "Dios", pero en una relación familiar. El Nuevo Testamento habla de "Dios Padre" y "Dios Hijo", el que se hizo Jesucristo. Son dos seres distintos, pero ambos son Dios. Ambos han estado juntos desde toda la eternidad. "En el principio era el Verbo [el Hijo] y el Verbo era con Dios [el Padre] y el Verbo era Dios" (Juan 1:1). Juntos programaron la creación, y el Verbo, quien más tarde se convirtió en Dios Hijo, la llevó a cabo (Juan 1:3; Col. 1:16). Veamos Hebreos 1:1-2: "Dios, . . . en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, . . . por quien asimismo hizo el universo".

Así la Biblia nos revela que realmente hubo dos seres espirituales, dos personalidades distintas que unieron sus esfuerzos en la creación, de la misma manera como relata tan sorprendentemente la historia maya.

ante los cristianos judíos aplicándolo directamente a Jesucristo: “Pues, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?” (He. 1:13).

¿Era el Hijo también Dios? El versículo 8 responde: “Mas del Hijo dice: Tu trono, *oh Dios*, por el siglo del siglo...” No puede haber duda de que Dios el Padre y Jesús el Hijo se mencionan como seres distintos en el Antiguo Testamento.

¿Quién era Melquisedec?

Ahora veamos Hebreos 5:5-7:

“Así tampoco Cristo se glorificó a sí mismo haciéndose sumo sacerdote, sino [le glorificó] el que le dijo: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy. Como dice también en otro lugar: Tú eres sacerdote para siempre, Según el orden de Melquisedec”.

Así pues, Cristo ocupa la posición de Melquisedec. ¿Quién era Melquisedec? Era una de las personas componentes de Dios.

En Génesis 14:18 es llamado rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo. Veamos por qué no podía ser simplemente un ser humano.

El apóstol Pablo lo describió más adelante en Hebreos 7:2-3: “a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo; cuyo nombre significa primeramente Rey de justicia, y también Rey de Salem, esto es, Rey de paz; sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre”.

Pablo no podía describir aquí a un ser humano, ni siquiera a un ángel, pues describía a un ser que existió eternamente como sólo ha existido Dios.

Melquisedec era sacerdote del *Dios Altísimo*. ¿Quién es el Dios Altísimo? ¡El Padre! Jesucristo dijo: “el Padre mayor es que yo” (Juan 14:28). También Melquisedec vive aún (si leemos cuidadosamente Hebreos 7:8, veremos que Pablo repite este importante hecho) y es todavía aquel sumo sacerdote. Pero Cristo también es sumo sacerdote (He. 7:26; 8:1). No puede haber dos sumos sacerdotes

desempeñando el mismo papel, de modo que Melquisedec y Jesucristo deben ser el mismo.

Así pues, vemos cómo se demuestra la pluralidad de Dios aun en el primer libro de la Biblia, aunque no se podía comprender claramente esta verdad hasta que vino Jesucristo a revelarla en el Nuevo Testamento. Jesús dijo: “y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera *revelar*” (Lucas 10:22).

Jesús vino a revelarnos al Padre

En el Nuevo Testamento hay una clara distinción entre Cristo y el Padre. El Dios a quien vio y escuchó Moisés no era Dios Padre, lo que prueba nuevamente que Cristo era el Dios del Antiguo Testamento. “A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer” (Juan 1:18). Cristo vino al mundo para, entre otras cosas, revelar al Padre y demostrar una relación de familia que existe entre los seres divinos. Después hablaremos más de este tema.

Si Jesús no nos hubiera revelado al Padre, no habría manera de que le conociéramos. “Todas las cosas me fueron entregados por mi Padre: y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar” (Mt. 11:27).

Significado de la palabra YHVH

En la versión hebrea del texto original hay dos nombres diferentes utilizados comúnmente para referirse a Dios. El primero empleado en el Génesis es *Elohim*.

El segundo, que explicaremos aquí, es *YHVH*, que suele traducirse por “Jehová” en la Biblia. Lo vemos por primera vez en Génesis 2:7. Fue Jehová Dios — *YHVH* — quien formó al hombre del polvo de la tierra; quien trató directamente con Adán y Eva en el jardín del Edén. Y, como vimos en el primer capítulo de Juan, fue el Verbo, Jesucristo, quien creó todas las cosas.

Así pues, fue Jehová (el Eterno) Dios del Antiguo Testamento quien se convirtió en el Jesucristo del Nuevo.

Este hecho se demuestra de una manera interesante por la derivación gramatical de la palabra *YHVH*.

Fuentes rabínicas explican la palabra *YHVH* como compuesta de tres palabras hebreas: *HYH* que significa “era”, *HVH* que significa “es” (literalmente “el tiempo presente”, pues la palabra “es” no se utiliza en hebreo) e *YHYH* que significa “continuará siendo”.

Reuniéndolas todas, *YHVH* significa el Ser que “era-es-continuará siendo”. Inclusive los hebreos conocedores de lingüística están de acuerdo en que *YHVH* se deriva de alguna forma del verbo “ser” (era, es, será).

Entonces vemos que por su mismo nombre, Dios reúne todos los aspectos del tiempo: el pasado, el presente y el futuro. Esto está enteramente de acuerdo con Malaquías 3:6: “Porque yo Jehová [el Eterno] no cambio”; He. 13:8: “Jesucristo es el mismo ayer [era], y hoy [es], y por los siglos [seguirá siendo]”; y Apocalipsis 1:8: “Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que *es* y que *era* y que *ha de venir*, el Todopoderoso”.

Vemos cómo Jesucristo y *YHVH* son equivalentes aun etimológicamente. Sin embargo, aquí no está todo, pues los Testamentos Antiguo y Nuevo dan muchas pruebas de que el Dios del Antiguo Testamento es quien se convirtió en Jesucristo. Para mayor información sobre este punto esencial, solicite inmediatamente nuestro artículo gratuito “¿Es Jesucristo Dios?”

Se tropezaron con Cristo

En el capítulo octavo de Isaías, versículos 13 y 14, vemos una interesante profecía referente al Eterno de los ejércitos.

“A Jehová [el Eterno] de los ejércitos, a él santificad; sea él vuestro temor, y él sea vuestro miedo. Entonces él será por santuario; pero a las dos casas de Israel, por piedra para tropezar, y por tropezadero para caer, y por lazo y por red al morador de Jerusalén”. En su primera epístola el apóstol Pedro dice: “Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; Y el que creyere en ella, no será avergonzado. Para vosotros, pues, los que

creéis, él es precioso; pero para los que no creen, la piedra que los edificadores desecharon, ha venido a ser la cabeza del ángulo; y: Piedra de tropiezo, y roca que hace caer, porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados" (1 Pedro 2:6-8).

Lucas 2:34 se refiere a la misma profecía. No puede negarse el hecho de que Jesucristo era el Dios del Antiguo Testamento, la Roca con la cual muchos tropezaron.

Los jefes religiosos de la época sencillamente no podían comprender cómo Jesucristo podía ser Dios. Sin embargo, el Antiguo Testamento que ellos mismos habían copiado durante siglos estaba lleno de profecías al respecto. Verdaderamente estaban ciegos, y hoy la mayoría de las personas permanecen así, tal como lo explicó el apóstol Pablo en la Epístola a los Romanos, capítulos nueve a once.

Mientras Jesucristo, el Dios del Antiguo Testamento, permaneció sobre la Tierra como ser humano, había un solo Ser Divino, el Padre, en el cielo. Y vemos que Jesús levantó su voz en oración a su Padre en el cielo: "Ahora pues, Padre, glorifícame tú para contigo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese" (Juan 17:5).

Los judíos y los arios no podían creer que Dios se hiciese hombre. Sin embargo, el Nuevo Testamento explica que ello realmente sucedió. Uno de los miembros de la Deidad se convirtió en hombre para que nosotros pudiéramos tener la oportunidad de convertirnos en Dios.

El apóstol Pablo explicó este concepto en la Epístola a los Filipenses. En el capítulo 2:5-8, les exhorta: "Haya, pues, en vosotros este sentir [humilde] que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios [poseyendo todos los atributos que hacen a Dios, Dios], no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo [de todo privilegio y justa dignidad] tomando forma de siervo, [esclavo] hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló [aún más] a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz". Jesucristo era Dios, pero renunció voluntariamente a su condición de tal, se convirtió en un ser físicamente humano y descendió al mundo para morir por nosotros, y salvarnos.

Se ve claramente el verdadero impacto e importancia de la conocida Escritura: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:16).

CAPITULO TERCERO

¿Es el Espíritu Santo una persona?

HEMOS visto cómo Jesucristo es, era y será siempre Dios. Sin embargo, podemos estudiar la Biblia desde el Génesis hasta el Apocalipsis y no encontraremos ninguna enseñanza semejante respecto al Espíritu Santo. La Biblia no nos enseña que el Espíritu Santo sea un tercer miembro de la familia divina o de una Trinidad.

Esto no constituye una opinión anti-trinitaria ni parcializada. ¡Es un hecho reconocido inclusive por los teólogos trinitarios!

El Dr. W. N. Clarke escribe en relación con la evidencia bíblica acerca de la doctrina de la Trinidad: “El Nuevo Testamento inicia la obra pero no la termina; pues no contiene *ninguna enseñanza semejante* [como Juan 1:1-18 acerca de la divinidad de Cristo] *en relación con el Espíritu Santo*. La naturaleza y misión singulares de Cristo se fundamentan en el ser Dios; pero *no hay fundamentos semejantes para la divinidad del Espíritu*. *El pensamiento en el Nuevo Testamento no lleva nunca a ello*. Así, las Escrituras dan el primer paso hacia una doctrina de la Trinidad esencial, o de tres personas en un solo Dios, pero no dan aquel segundo paso, único que *podría completar la doctrina*” (*An Outline of Christian Theology*, Un esbozo de la teología cristiana, pág. 168). (Énfasis del autor.)

Los teólogos han de reconocer que no existe prueba bíblica alguna de la divinidad o personalidad del Espíritu, y que para llegar a la doctrina de la Trinidad, es preciso salirse de la Biblia.

Uno de los teólogos más notables del siglo XX, Karl Barth, reconoce que la Iglesia ha tenido que ir más allá de la Biblia para llegar a formular la doctrina de la Trinidad.

“La Biblia no declara expresamente que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo sean de la misma esencia y, por lo tanto, sean Dios en el mismo sentido. Tampoco declara que Dios lo sea sólo como tal, es decir, como Padre, Hijo y Espíritu Santo. Estas dos declaraciones expresas que se salen del ámbito de la Biblia constituyen el contenido doble de la doctrina eclesiástica de la Trinidad” (*Doctrine of the Word of God, Doctrina de la Palabra de Dios*, pág. 437).

Entonces, si los teólogos reconocen que la Biblia no es la fuente de donde nació la doctrina de la Trinidad, ¿cómo pueden justificarla a la luz de la enseñanza bíblica en el sentido de que la Escritura inspirada debe ser la fuente de la doctrina? (2 Ti. 3:16).

La respuesta es que no pueden hacerlo. Deben reconocer la dura realidad.

El Espíritu de Dios en la Biblia

La personalidad de Jesucristo se demuestra a cabalidad en la Biblia, pero no existe ninguna prueba semejante para la personalidad del Espíritu Santo.

“El Antiguo Testamento no contempla al Espíritu de Dios como a una persona, ni en el estricto sentido filosófico ni en el sentido semítico. El Espíritu de Dios es sencillamente su poder. Si a veces se representa como algo diferente de Dios, es porque el aliento de Yahweh [*YHVH* o Jehová] actúa exteriormente (Is. 48:16; 32:15; 63:11)”. Así dicen los autores de *New Catholic Encyclopedia* (Nueva Enciclopedia Católica). Pero dejemos que continúen:

“Muy raramente los autores del Antiguo Testamento atribuyen emociones o actividad intelectual al espíritu de Dios (Is. 63:10; Sab. 1:3-7 [Vea los libros apócrifos.]). Cuando se utilizan expresiones semejantes, *son meras expresiones figurativas* explicadas por el hecho de que el *rúah* también era considerado la sede de los actos intelectuales y

los sentimientos (Gé. 41:8). Tampoco se encuentra en el Antiguo Testamento ni en la literatura rabinica la idea de que el Espíritu de Dios sea un intermediario entre El y el mundo. Esta actividad es propia de los ángeles, aunque a ellos se asignan algunas de las actividades que en otros lugares se asignan al Espíritu de Dios" (*New Catholic Encyclopedia*, Nueva Enciclopedia Católica, Vol. XIII, pág. 574).

En el Antiguo Testamento el Espíritu de Dios se presenta como su poder. El poder por medio del cual, quien se hizo Jesucristo, como Ejecutivo para el Padre, creó la totalidad del universo. Estos teólogos también reconocen que cuando se habla del Espíritu como de una persona o de una manera personal, el autor bíblico simplemente *personifica* al Espíritu, como haría con la sabiduría o cualquier otro atributo.

Y del Nuevo Testamento dicen:

"Aunque en el Nuevo Testamento los conceptos del Espíritu de Dios son en parte una continuación de aquellos del Antiguo Testamento, en el Nuevo Testamento hay una gradual revelación de que el Espíritu de Dios es una persona".

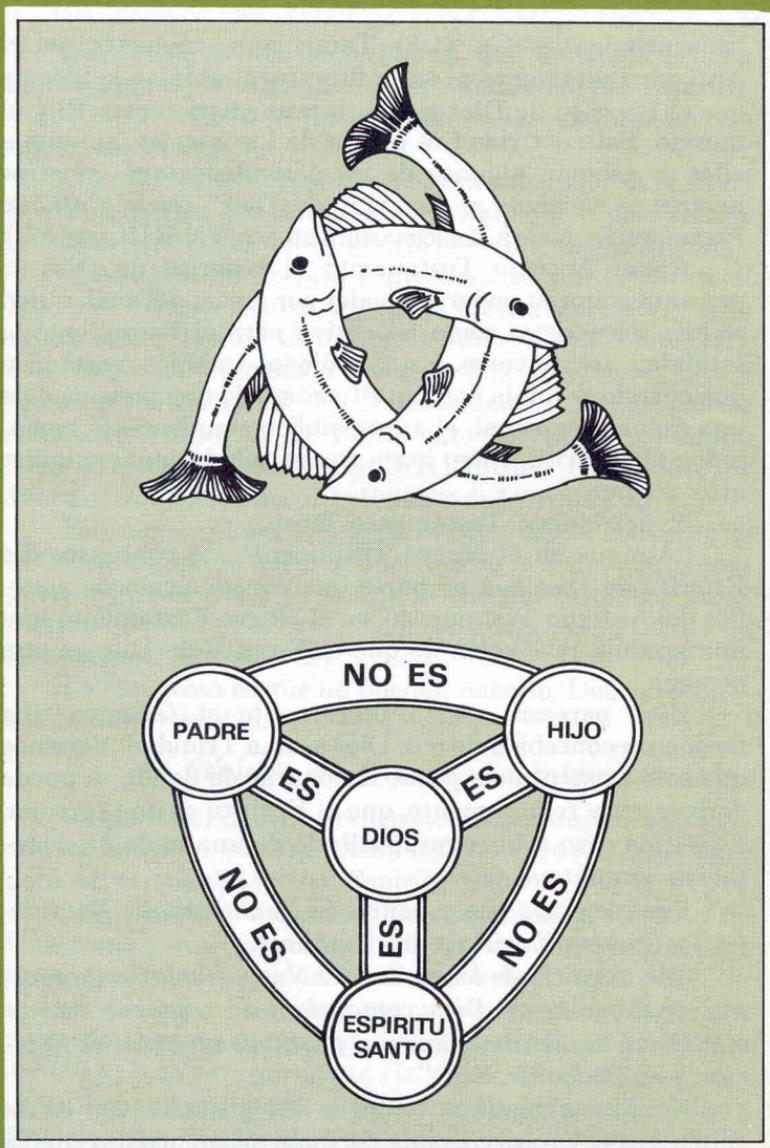
Esto parecerá cierto únicamente si tenemos una noción preconcebida de que Dios es una Trinidad. Veremos que sólo existen unas pocas Escrituras de donde se puede derivar, muy remotamente, que el Espíritu es una persona, y en cada caso sólo como resultado de una mala interpretación gramatical.

Pero dejemos que continúe la *New Catholic Encyclopedia* (Nueva Enciclopedia Católica).

"La mayoría de los textos del Nuevo Testamento revelan al Espíritu de Dios como algo, no alguien; esto se manifiesta especialmente en el paralelismo entre el Espíritu y el poder de Dios".

Aunque a algunos teólogos les gustaría ver en la Biblia que el Espíritu es una persona, deben aceptar que la mayor parte de las Escrituras relacionadas con el tema demuestran que *no es alguien*, sino algo. Ni siquiera la personificación del Espíritu es prueba de su personalidad.

"Cuando se le atribuye al Espíritu de Dios una actividad cuasipersonal, v.g. hablar, impedir, desear, morar (Hechos 8:29; 16:7; Ro. 8:9), *no se justifica la conclusión*



SIMBOLOS DE LA TRINIDAD — La mayor parte de los cristianos profesos hoy creen que Dios está limitado a una "trinidad" compuesta de tres personas: Dios Padre, Dios Hijo (Jesucristo) y Dios el Espíritu Santo. Aquí mostramos dos de los muchos símbolos utilizados para representar a la Trinidad.

Arte Institución Ambassador

inmediata de que en estos pasajes el Espíritu de Dios es considerado como una persona; las mismas expresiones se utilizan en relación con cosas personificadas retóricamente o ideas abstractas (Romanos 6:6; 7:17). Por lo tanto, el contexto de la frase 'blasfemia contra el Espíritu' (Mt. 12:31; cf. Mt. 12:28; Lucas 11:20) muestra que se hace referencia al poder de Dios" (*New Catholic Encyclopedia*, Nueva Enciclopedia Católica, Vol. XIII, pág. 575).

Habiéndose admitido lo anterior, es casi inconcebible que algunos teólogos puedan insistir en enseñar que el Espíritu es una persona. Pero lo hacen.

Una lección de gramática griega

El único lugar donde, según los teólogos trinitarios, el Espíritu se describe como persona se aclara mediante una lección de gramática de la lengua griega. En esta lengua, como en las románticas (italiano, español, francés y otras), todo sustantivo tiene un género: masculino, femenino, o neutro. El género de una palabra no se refiere a que sea realmente masculina o femenina, pues constituye sólo una herramienta gramatical.

Los versículos utilizados por la mayoría de los teólogos trinitarios para probar la personalidad del Espíritu están en los capítulos 14, 15 y 16 del Evangelio escrito por Juan. Aquí Jesús se refirió al Espíritu como el "Consolador". El pronombre "él" se utiliza en conexión con la palabra "consolador", *parakletos*. Sin embargo, el pronombre personal "él" se emplea por razones gramáticas y no espirituales ni teológicas.

Todos los pronombres en griego deben concordar con el género de la palabra a la cual se refieren. Por lo tanto, el pronombre "él" se emplea al referirse a la palabra griega *parakletos*. Solamente Juan llama al Espíritu *parakletos* — "Consolador". Los otros escritores del Nuevo Testamento usan la palabra *pneuma* que significa "aliento" o "espíritu". Es el equivalente griego de *rûah*, palabra hebrea que significa "espíritu" y que figura en el Antiguo Testamento. *Pneuma* es gramaticalmente neutro y se representa siempre por el pronombre neutral.

El que Juan haya utilizado la palabra *parakletos* no prueba que el Espíritu sea una persona. Pues si la base

¿Qué es el Espíritu Santo?

¿Es el Espíritu Santo una persona, como Dios Padre y Jesucristo, según nos enseña la doctrina de la Trinidad?

Examinemos el testimonio claro y sencillo de las Escrituras para ver qué es el Espíritu Santo de Dios.

Primero, es el poder de Dios. "No con ejército, ni con fuerza, [de humanos] sino con mi Espíritu, ha dicho el Eterno de los ejércitos" (Zac. 4:6). "Mas yo estoy lleno de *poder* del Espíritu del Eterno, y de juicio y de *fuerza* . . .", declaró el profeta Miqueas (3:8).

Segundo, es el Espíritu de sabiduría, de comprensión, el Espíritu de consejo y poder, el Espíritu de conocimiento y de temor (profunda reverencia y respeto — no miedo servil) del Señor (Is. 11:2).

Tercero, es un *don*. Después del bautismo recibimos "el don del Espíritu Santo" (Hch. 2:38). Es derramado. "Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne" (Hch. 2:17). ". . . se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo" (Hch. 10:45).

Cuarto, para ser efectivo, debe ser *avivado*.

Pablo advirtió al joven evangelista Timoteo: "Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios" (2 Ti. 1:6).

Quinto, el Espíritu de Dios puede ser *apagado* (1 Ts. 5:19).

Sexto, es el poder que tiene Dios de *engendrar* (Mt. 1:18; Ro. 8:9).

Séptimo, es la garantía que nos ha dado Dios de que cumplirá su palabra (Ef. 1:14).

Octavo, derrama el amor de Dios *en* nuestros corazones (Ro. 5:5).

Note que no se ve en todas estas Escrituras ni una sola característica que implique siquiera que sea una "persona".

¿Se puede realizar cualquiera de estas cosas con una persona? ¿Puede una persona ser "derramada" o "apagada"? ¿Vive una persona *dentro* de otra o *dentro* de los corazones de los demás?

Para más pruebas de que el Espíritu Santo no es una persona, vea Mateo 1:20. Allí leemos que Cristo fue concebido por el Espíritu Santo. Sin embargo, El llama Padre a *Dios* no al Espíritu Santo (Juan 14:16). Si el Espíritu fuera una persona, sería Padre de Cristo, prueba positiva de que el Espíritu Santo no es una persona, sino el poder de Dios utilizado por el Padre, de una manera semejante a como el hombre utiliza la electricidad.

Veamos otra consideración. Si el Espíritu Santo fuese una persona, Jesucristo se equivocó al orar, pues en los cuatro evangelios vemos que El le hablaba a Dios, como a su Padre, no al Espíritu Santo. □

para la personalidad del Espíritu fuera simplemente el género de un sustantivo, entonces el Espíritu cambió de género del Antiguo Testamento al Nuevo, pues la palabra hebrea para "espíritu" en el Antiguo Testamento es de género femenino en la mayoría de los casos, y con menos frecuencia se pone en sentido masculino.

El hecho de que la palabra "espíritu" sea femenina en hebreo, hizo creer a algunos que el Espíritu era un ser femenino dentro de la Deidad. Creían en una Trinidad del Padre, la Madre y el Hijo. Es interesante notar que sus creencias fueron condenadas por los trinitarios, ¡quienes se valieron del mismo razonamiento para *probar* que el Espíritu era un ser masculino!

El Espíritu Santo: poder engendrador de Dios

¿Qué es el Espíritu? Como vimos anteriormente, los teólogos admiten que el Espíritu de Dios es su poder. No tendrían motivos para creer otra cosa, al menos que abrigaran una idea preconcebida de una Trinidad.

El Espíritu, o Espíritu Santo como se llama en el Nuevo Testamento, fue el poder por medio del cual se efectuó la concepción de Jesucristo. "El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María su madre con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo" (Mt. 1:18).

Cuando José pensaba dejar a María por hallarla encinta, "un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es" (Mt. 1:20).

Jesús fue engendrado en el seno de María por el poder del Espíritu Santo. Nació literalmente con el Espíritu de Dios en su mente. Fue hecho Hijo de Dios y murió por nosotros para que tuviéramos la misma oportunidad de ser Dios.

El apóstol Pablo enseñó claramente esta verdad vital que acabamos de leer en Romanos 8:16. "El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios". Pablo no lo dijo de una manera sentimental, como se demuestra en el siguiente versículo: "Y si hijos,

Pablo no reconoció la Trinidad

Muchos trinitarios hoy probablemente considerarán al apóstol Pablo como blasfemo, puesto que en sus saludos a las iglesias no mencionó al Espíritu Santo. En su introducción a los romanos se representó a sí mismo como apóstol de Dios Padre y de Jesucristo, pero no mencionó a una tercera persona.

Tampoco menciona al Espíritu Santo en los saludos de sus demás epístolas. Su saludo es: "Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo" (1 Co. 1:3). El mismo saludo se repite en 2 Corintios 1:3; Gálatas 1:3; Efesios 1:2; Filipenses 1:2, Colosenses 1:2, 1 Tesalonicenses 1:1, 2 Tesalonicenses 1:2, 1 Timoteo 1:2, Tito 1:4, y Filemón 1:3.

Todos estos saludos son iguales. En ninguno de ellos es mencionado el Espíritu Santo (una terrible omisión, y hasta blasfemia, si es correcta la doctrina de la Trinidad).

Sólo se menciona al Espíritu Santo junto con Dios y Jesús en 2 Co. 13:14, y entonces sólo en conexión con la comunión o la hermandad. El Espíritu Santo no es la tercera persona de la Deidad. □

también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo...”

Pablo señala en Hebreos 1:2, que Jesucristo es heredero de todas las cosas. Así pues, tenemos la oportunidad, si tenemos el Espíritu de Dios en nuestras mentes, de ser coherederos con Cristo.

El Espíritu de Dios se une con nuestras mentes y somos engendrados (o concebidos) de nuevo, pero no de una manera física como la primera vez, sino de una manera espiritual. Nos convertimos en una persona nueva.

“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien, por su gran misericordia, mediante la Resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha reengendrado a una esperanza viva” (1 Pedro 1:3, Biblia de Jerusalén). Y dice el versículo 23: “pues habéis sido reengendrados de un germen no corruptible, sino incorruptible, por medio de la Palabra de Dios viva y permanente”.

El Espíritu Santo nos impregna de la naturaleza de Dios. Ese engendramiento espiritual nos infunde la naturaleza y mente de Dios. A lo largo de nuestras vidas cristianas continuamos desarrollándonos en la comprensión y la mente de Dios hasta nacer de nuevo en la familia divina y hacernos inmortales cuando regrese Cristo (1 Co. 15:49-52).

¿Cómo podemos obtener este Espíritu? La respuesta, que nos dio el apóstol Pedro el día de Pentecostés, está registrada en el segundo capítulo de los Hechos. Al terminar su sermón, cuando sus oyentes le preguntaron qué debían hacer, les respondió: “Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38).

Vemos nuevamente por qué en la “fórmula bautismal”, inscrita en Mateo 28:19, se menciona al Padre, al hijo y al Espíritu Santo. Dios Padre es quien nos lleva al arrepentimiento; Jesucristo, Dios Hijo, es quien murió para el perdón de nuestros pecados; y el Espíritu Santo es el poder por medio del cual Dios Padre nos engendra.

¡Qué tan clara es la verdad en la Biblia! El Espíritu Santo es el poder de Dios. No es una persona. Es el poder por medio del cual somos engendrados para poder ser hijos de Dios.

CAPITULO CUARTO

Dios es una familia

LOS ANTIGUOS teólogos creyeron necesario explicar la aparición de Jesucristo. Algunos encontraron la explicación al fabricar la doctrina de la Trinidad. Pero como Dios *no* es una Trinidad, y siendo Jesucristo Dios, ¿cuál es la relación en la Deidad? ¿Es Dios uno solo? ¿Existen dos Dioses separados, haciendo del cristianismo una religión politeísta?

En el capítulo segundo vimos cómo la Biblia enseña que Jesucristo es el Dios del Antiguo Testamento, y que se encarnó y vino a este mundo para morir por la humanidad. Es llamado el Hijo de Dios, y se refiere a Dios como su Padre. Ya debe ser más clara la relación: Dios es una familia.

Vimos en el tercer capítulo, que también nosotros podemos ser engendrados como hijos de Dios, al ser imbuidos por el Espíritu de Dios: de nuevo una relación familiar.

Cuando logremos comprender que Dios es una familia, que reproduce seres a su imagen y semejanza, habrán desaparecido los problemas inherentes a la doctrina de la Trinidad. Tampoco tendremos el problema de adorar a varios dioses.

Existe sólo una familia divina que por el momento consta de dos miembros, pero que en el futuro tendrá *muchos más*. Jesús fue llamado “el primogénito entre *muchos hermanos*” (Ro. 8:29).

Fijese en usted mismo. Casado o soltero, forma parte de una familia. Tiene padres, quizás tenga hijos o nietos propios. Sin embargo, forma parte de una misma familia.

Fue Dios quien creó al hombre y lo puso sobre la Tierra. El creó el matrimonio y la relación familiar como muestra de su familia divina.

El nombre de Dios es plural

La palabra hebrea utilizada en Génesis 1:1 y 26 para denominar a Dios es *Elohim*. *Elohim* es plural. Aunque esta palabra en sí no prueba que haya dos seres en la Deidad, sí abre el camino para la pluralidad que se indica claramente en otros lugares de la Biblia.

Por lo que podemos deducir del resto de la Biblia, esta palabra *Elohim* es equivalente a las palabras españolas, “familia”, “grupo”, “iglesia”, o “multitud”, las cuales suelen considerarse como singulares y toman la forma singular del verbo, pero contienen más de un miembro.

El apóstol Pablo lo manifiesta en 1 Corintios 12:20. Refiriéndose a la Iglesia dice: “Pero ahora son muchos los miembros, pero el cuerpo es uno solo”.

Dios es una familia. Por el momento hay dos miembros en la familia divina: Dios Padre — Cabeza de la familia, el Legislador — y Jesucristo el Hijo, el Vocero y Creador. Pero la palabra *Elohim* no es sólo doble (Existe en hebreo un número doble, pero tendría que ser entonces *Elohim*) sino que describe a la familia divina que está destinada a ser verdaderamente plural, es decir constituida por muchos miembros.

El creer en una Trinidad opaca la verdad de lo que Dios tiene destinado para la humanidad. Si nos enseñan que Dios es una Trinidad cerrada, perdemos de vista el hecho de que su verdadera intención es crear muchos miembros más en la familia divina.

Examinemos la descripción de la creación en Génesis 1: Dios creó a los peces según su género, a las aves según su género y a los animales según su género. Pero en el versículo 26 Dios creó al hombre, *no* según el género de los animales sino a manera de Dios, a su imagen y semejanza. “Entonces dijo Dios [en hebreo, *Elohim*]: Hagamos al

hombre a *nuestra imagen*, conforme a *nuestra semejanza*; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra”.

Dios creó al hombre a su propia imagen. El hombre es mayor que el resto de la creación puesto que Dios le concedió poder mental. Tiene dominio sobre todas las criaturas. El hombre no es un animal. Fue creado a imagen de Dios, según su género.

Lo enseña el Nuevo Testamento

El apóstol Juan comprendió las intenciones de Dios para con la humanidad. Veamos lo que escribió en 1 Juan 3:1.

“Mirad cuál amor nos ha dado el Padre [he aquí la relación familiar — no una trinidad cerrada], para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora [ya] somos hijos [engendrados] de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; *pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es*”.

Jesucristo, el Dios del Antiguo Testamento y Creador, se encarnó, murió y resucitó para llevar a cabo parte del plan de Dios de deificar al hombre. Jesucristo no ha de ser el único Hijo de Dios; ahora lo es, pero según dijo Juan: “*cuando él se manifieste, seremos semejantes a él*”. Por ahora somos sus hijos *engendrados*, pero *naceremos* como hijos de Dios en la resurrección.

Está claro que Dios tiene intenciones de formar una familia con muchos hijos. “Porque convenía a aquel [Dios, el Padre] por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que *habiendo de llevar muchos hijos a la gloria* perfeccionase por aficciones al autor [Jesucristo] de la salvación de ellos” (He. 2:10).

Este gran propósito de Dios para el hombre está revelado en muchas páginas de la Biblia. Sin embargo, la mayoría de los cristianos están ciegos ante esta verdad bíblica esencial. Dios no es una Trinidad limitada, sino una familia; familia a la cual usted puede pertenecer.

La familia de Dios no está cerrada para la humanidad. Tiene las puertas abiertas para usted, su familia y toda la humanidad. ¡Usted puede nacer a la imagen y semejanza exactas de Dios, cuando Cristo se manifieste!

LECTURA ADICIONAL

La Institución Ambassador cuenta con una amplia variedad de publicaciones sobre temas bíblicos. Si usted aún no ha recibido los artículos enumerados abajo, escríbanos hoy mismo y solicítelos por título. Se le enviarán a vuelta de correo sin costo u obligación alguna.

¿Por qué nació usted?

¿Creó Dios al hombre con un propósito específico? Y de ser así, ¿cuál es ese propósito y por qué es que tan pocos lo conocen?

Nacido de nuevo . . . ¿qué quiere decir usted con eso?

No esté tan seguro de saberlo. Muchas personas religiosas hablan acerca del “nuevo nacimiento”, pero, en verdad, no saben lo que Cristo quiso decir con esas palabras.

¿Qué es un verdadero cristiano?

¿Son cristianos todos los que profesan serlo? ¿O es el cristianismo un camino de vida que requiere ciertos cambios en la vida de una persona?

¿Qué es la Iglesia de Dios Universal?

Esta es la verdadera historia de una singular iglesia que ha encontrado la solución a los problemas más críticos del mundo.

La Biblia— ¡un Libro de *actualidad!*

AUNQUE usted no lo crea la Biblia fue escrita para nuestros tiempos — para esta era — ¡para esta generación! La Biblia es el libro de más actualidad que usted puede leer hoy en día.

En las páginas de este "Libro que nadie conoce" se revelan las causas de todos los problemas que nos acosan — problemas sociales, problemas económicos, y aun la amenaza de guerra nuclear que se cierne sobre nuestro planeta.

La Biblia revela el rumbo que han de tomar los acontecimientos mundiales, y en qué terminarán.

Pero, irónicamente, ¡este "Libro de libros" es el MENOS ENTENDIDO de todos los libros!

¿Por qué?

Simplemente porque cuando la mayoría de las personas procuran leer la Biblia, no la pueden entender. En consecuencia, dan por sentado que la Biblia es un libro antiguo y anticuado, sin relación alguna con nuestra era moderna.

Pero la Biblia puede entenderse fácilmente.

Por más de una década y media, la Institución Ambassador ha estado ayudando a millares de personas a llegar a comprender este libro de mayor venta



Institución Ambassador

**CURSO POR
CORRESPONDENCIA**



Lo era espacial: ¿Qué significa?

LECCION 1

en el mundo por medio del Curso por Correspondencia de la Institución Ambassador. Este curso de estudios es único en el mundo.

Ha guiado a más de 200.000 estudiantes en casi todos los países de la tierra a tener un conocimiento y entendimiento real de la Biblia.

Este curso de doce lecciones ha sido diseñado para guiarle a lo largo de un estudio sistemático de su propia Biblia — la Biblia es el único libro de texto.

Un importante tema de interés vital en esta era de "botones mágicos" está expuesto cabal y claramente con cada lección.

No hay tareas ni exámenes que cumplir. Usted repasa y evalúa su propio progreso en casa. Y no hay ningún costo para usted.

¡Este curso es completamente gratuito! Sólo hay que escribir a la dirección siguiente y solicitar matriculación. Usted quedará satisfecho de haberlo hecho.

INSTITUCION AMBASSADOR

Apartado 111

Pasadena, Calif. 91123

EE.UU.

ENVIE SUS SOLICITUDES A:

INSTITUCION AMBASSADOR

En Estados Unidos, la América Central y el Caribe:

Apartado 111
Pasadena, Calif. 91123
EE.UU.

En México:

Apartado 5-595
México 5, D.F.
México

En España y Europa:

Apartado 1145
La Coruña
España

En América del Sur:

Apartado Aéreo 11430
Bogotá 1, D.E.
Colombia

PROHIBIDA LA VENTA DE ESTE FOLLETO. Se ofrece como un servicio educacional gratuito en el interés público por la Institución Ambassador — gracias a las contribuciones de aquellos que voluntariamente han deseado tener una parte directa en la subvención de esta obra mundial. No vendemos nada, y aunque aceptamos contribuciones con todo agradecimiento, jamás hacemos ninguna solicitud de dinero al público.